LA PROTESTA

Año XXII | Oficinas. Humberto I. 1175 - U. T. 2059 B. O.) | Buenos Aires, Martes 28 de Enero de 1919 | Precio 5 ctvs. | (Porte Pago) | No. 3613

Los "elementos extraños"

Justificando el crimen y la barbarie

«Los mismos obreros en huelga se adelantaron, una vez restablecido el orden, a rechazar cualquiera solidaridad con los actores de violencias extremas, y una sociedad gremial llegó a condenar con palabras recias y honorables a todos los que en momentos de huelgas, de reivindicaciones obreras, se mezclan con fines «inconfesados e inconfesables» para producir perturbaciones graves».

La declaración cobarde de los sindicalistas, sirve de tema a la prensa capitalista para seguir tejiendo patrañas al rededor de los pasados acontecimientos, pretendiendo justificar los excesos de la policía y el sin fin de atropellos cometidos por esos «honorables ciudadanos» que se constituyeron en «guardia blanca» para salvar al orden social, perturbado por «elementos extraños».

El párrafo que nos sirve de acápite, es de «La Prensa», el diario serio y circunspecto, cuya actitud, en la pasada huelga general, fué, como siempre, francamente repulsiva. El «coloso» explotó los bajos sentimientos, el odio insano de la canalla dorada, el espíritu de adversión al extranjero, inspirando a esos «patoteros» que ocultaron sus crímenes repugnantes, sus atropellos salvajes, bajo el nombre de «guardias cívicas», guardias de jóvenes ociosos que buscaron en la «caza al ruso» un medio de distraer su crónico aburrimiento.

Es, indudablemente, un triunfo de los sindicalistas, eso de que, lo de los fines «inconfesables e inconfesados», lo de los «elementos extraños o irresponsables», sirva de argumento al periodismo burgués para tergiversar los nobles propósitos perseguidos por quienes, a pesar del decreto sindicalista de vuelta al trabajo, mantuvieron la lucha de resistencia contra el capital y el Estado.

Se ha generalizado para la prensa esa frase típicamente sindicalista: los «elementos extraños». La intención de los camaleones no fué otra que la de desprestigiar todo movimiento social que no responda a sus aspiraciones... Y la prensa de orden la explota para sus campañas tendenciosas, definiendo los movimientos huelguistas que se caracterizan por su espíritu revolucionario, con las gráficas palabras de: los «elementos extraños».

Queda de hecho definida la lucha que el sindicalismo inspira y orienta dentro de las organizaciones gremiales. Todo acto que se aparte de la legalidad y no se ajuste a formulismos conciliatorios, es inspirado por «elementos extraños». Y esos «elementos extraños» los constituímos nosotros, los anarquistas, todos los hombres que sostienen la necesidad de combatir al capitalismo absorbente y al Estado que lo tutela y defiende.

«La Prensa», que procura hermanar el egoísmo de los burgueses con las justas aspiraciones de los obreros, que habla de causas justas y reivindicaciones legales, encuentra lógico lo que los sindicalistas dijeron al dar por terminada la huelga general y apaude el gesto ordenado de esos traidores de la causa proletaria. Para el «coloso» la huelga terminó con la declaración sindicalista. La «federación camaleónica» representa, para ellos, a los trabajadores del país que reclaman «legítimas» mejoras y emplean medios «lícitos» para conseguirlas. Los demás obreros, los que emplean medios distintos de lucha y no se desenvuelven bajo la tutela sindicalista, son «elementos extraños, responsables siempre de todas las violencias...

«La Prensa» no define a esos «elementos extraños», ni denuncia sus actividades, su forma de desenvolvimiento y su organización. Habla de ellos como de un ente imaginario, de un sér misterioso, que se escabulle por los intersticios de la sociedad capitalista, sin que se pueda precisar su forma ni pesar su grado de maldad.

Diríamos que los «elementos extraños» sirvieran solo para justificar las actividades, francamente criminosas, de esos otros elementos catalogados como de orden y que, sin embargo, son los únicos que lo perturban con sus torpes violencias e insensatas provocaciones.

El «coloso» opina que ha habido excesos por parte de la policía, que lo del maximalismo fué una burda patraña policial, que se procedió con torpeza a la solución del grave conflicto obrero, cargando sobre el gobierno todas las culpas. Con un desplante chacarero, dice el editorialista de «La Prensa», comentando los hechos pasados:

«Por esa profunda convicción que de los hechos tenemos, nos habría agradado, porque habría sido honroso a todos, que el gobierno hubiese sido el primero en presentarse con la expresión sencilla y breve de la verdad, a detener cualquiera magnificación de los sucesos para que no resulta-en vrgüenzas consentidas. No: el país no fué presa de los aventureros agueridos cuando empezaba a diseñar su obra de cultura democrática, y menos lo será hoy o en el porvenir para unos cuantos millares de audaces cualquiera sea su propósito. Nuestra obra colectiva puede tener y tiene deficiencias y fallas: pero nadie la destruirá con pistoletazos de barriadas. Ante las disidias administrativas puede este pueblo como una ola inmensa contrarse, retirarse; pero su retorno sería terrible y justiciero para los que hubieran creído contar con sus deficiencias a fin de aniquilar nuestra historia que va trabajándose en el fuego de la vida cotidiana, como el bullente metal en los hornos».

En el párrafo transcripto hay mucha de soberbia y de estupidez. Sigue siempre el «coloso», en forma ambigüa, dirigiéndose al enemigo imaginario. Para el editorialista no hay otros intereses que los de los patriotas, vale decir, de los burgueses. El proletariado, que no es patriota, que no alimenta propósitos mezquinos ni sentimientos egoístas, no constituye una fuerza de acción ni representa un valor esencial en la conformación y desarrollo histórico de esta democracia. ¿Cómo es posible subordinar a la patria y a los intereses de los patriotas, la suprema aspiración del pueblo, el idealismo de los hombres empeñados en la construcción de la vida internacional, sin diferencias sociales ni odios patrióticos, ni opuestos intereses que colocan a los hombres de una clase «superior» frente a los de otra clase «inferior»?

«La Prensa» no quiere, ni puede ver una tendencia revolucionaria, antinacionalista y antipatriótica, en la mayoría del pueblo trabajador. Justifica así la actitud francamente reaccionaria de la canalla dorada, constituída en «guardia cívica». Hé ahí, pues, que la «exaltración» de nuestros «patoteros» tenga, para «La Prensa», una justificación bien peregrina, que compendia en los siguientes términos:

«Pero no se puede negar que en medio del fragor de las guerrillas callejeras, muchos hombres buenos y bien inspirados, creyeron que la República corría un grave peligro en su existencia institucional, olvidándose de lo que es la República como realidad de fuerza material y moral más allá de Buenos Aires. Creyeron también, por haber visto a extranjeros entre los malentes que descargaban sus armas a través de las ventanas, que debían unirse y oponer la nacionalidad a la agresión. De ahí «la argentinidad», convertida en tambor de convocatoria cívica y guerrera. Al sentimiento de otra nacionalidad. El propósito era noble; pero los hechos no justificaron la postura, ni luego demostraron que era exacta la causa del especial enardecimiento.

«Fué bajo esa sensación de ineludible defensa colectiva, que se crearon a título de necesidad urgente, «ligas patrióticas», «guardias cívicas», y otras instituciones especialmente destinadas a alborizar el sentimiento de argentinidad, que en términos de uso cotidiano, no es otra cosa que el sentimiento de la nacionalidad».

No, es estúpido el argumento del sabio y colosal editorialista. No hubo lucha de nacionalidades, sino de clases, de obreros contra patronos, lucha en la cual el Estado y los argentinistas representaron un vergonzoso papel.

Papeles viejos

Casi al azar, leemos perdido entre las columnas de los diarios burgueses, el siguiente telegrama:

«Estocolmo, enero 25. — El gobierno maximalista decidió quemar antes de abandonar Petrogrado, todos los libros y cuentas de los bancos, a fin de destruir todo resto del régimen capitalista».

Nos parece buena la medida que piensan tomar los maximalistas.

Realmente, la red inmensa en la cual los pueblos se encuentran atados desde hace siglos y sin poder romper sus mallas, está hecha a base de cuentas y libros bancarios que es donde los capitalistas van anotando cuanto roban al sudor de la gleba. Nada mejor, entonces, que echar al fuego purificador todo lo que ha sido resultado hasta la fecha del inmenso embrollo conque las clases pudientes pudieron asegurarse la no defensa de millones de víctimas en la explotación agraria e industrial.

Eso sí, hay que lamentar que los expeditos bolshevikis de Petrogrado no incineren, junto con los libracos de finanzas a los burócratas que aprovecharon de la red en cuestión para absorber la sangre de las humildes abejas que en resúmen son los verdaderos dueños del mundo.

Bien está, sí, destruir incluso los más insignificantes vestigios de los regímenes explotadores, pero no estaría menos bien que a todo esto, no quedara en pié ni un solo negrero en el globo terráqueo, pues para malas semillas, bastan y sobran ciertos tipos...

"El bandido Barrera"

Del diario «Crítica» reproducimos un suelto, cuyo título es el que nos sirve de acápite. Es él una demostración palpable de la insania de escribas mercenarios que, como los de «La Nación», regalan motes infamantes a hombres que están muy por encima de su pequeñez moral y de toda su vida de miserables lameculos.

La defensa que de nuestro compañero Barrera hace «Crítica», es noble, ya que el periodismo honrado no debe permitir se califique de bandido a un hombre que no ha cometido otro delito que el de tener ideas nobles y altruístas y el de tentar salvar de las garras de insanos verdugos a un abnegado hermano de causa.

En estos momentos de pánico, cuando la burguesía vé maximalistas por todas partes y una revolución maximalista en todo acto de rebeldía, es necesario que los anarquistas aprovechemos en toda la pureza de nuestras ideas lemancipadoras, para que nuestros propósitos no sean confundidos malevolamente, haciéndonos aparecer, la prensa venal y adulona, como facinerosos y bandidos empeñados en una obra insensata de destrucción.

Por lo que significa en un diario burgués, la defensa del «bandido» Barrera, reproducimos a continuación el citado suelto.

Hélo aquí:

«Decididamente, en «La Nación» no anda la lógica en carriles. De repente se nos va por una baranda o se queda atrás en la empalizada, viendo enclocar las gallinas. Hay algo raro allí. Nos parece que don Jorge hace falta. Ayer, un pinche raudo y sonriente, de esos que escriben sueltos con un pilito en los dientes y lustrándose las uñas cada dos palabras, clasificó de «bandido» a un hombre que no tiene otro delito que el de haber pensado un poco diferentemente a monseñor Espinosa. Es una bonita forma de hacer interesante un artículo. Apolinario Barrera, el exmarino graduado, que abandonó en un gesto generoso sus privilegios de militar, para abrazar la causa del pueblo, el hombre que acaba de jugarse la vida para salvar la de otro en el extremo y solitario sur de la república, un hombre que tiene tanto derecho respetable como otros de arribistas e incondicionales, puede haberse equivocado; pensará de un modo poco aceptable, pero, vamos, no puede ser llamado así: «bandido» a secas, como si lo fuera. Si esto llegara a ser permitido, no sé qué término podríamos emplear para clasificar a Lencinas; habría que inventar palabras.

«Además, si el delito de Barrera es el de haber querido libertar a Radowitsky no vemos razón al insulto; hoy que Norte América recibe amablemente a la Beroskaia, que París defiende a Burzeff, su viejo perseguido, y en el momento preciso en que el gobierno republicano portugués pone en libertad y restituye todos sus derechos al matador de Sidonio Páis, el que fué presidente de la república. Y sabido es, cronista precipitado, que el matador de Páis era anarquista, y mejor se sabe ahora que con ese acto salvó a la nación de la reacción monárquica que tramaba en la sombra el gobernante caído.

«Enmiéndese, pues, el término y piénsese que no hay derecho a gastar un término que necesitamos tanto hoy para los radicales».

Hasta aquí el suelto de «Crítica». Por nuestra parte, creemos que los escribas y fariseos de «La Nación» harían bien en desmentir todas las patrañas vertidas a raíz de la «revolución maximalista» en el territorio de Santa Cruz, dando a sus lectores plena satisfacción respecto a las noticias alarmantes ha días publicadas. ¿En qué quedo aquéllo de los 500 maximalistas armados que se dirigían a Río Gallegos con el propósito de libertar al «bandido» Barrera, detenido en la cárcel de aquella localidad? «La Nación», y con «La Nación» los demás diarios serios y bien informados, no dá razón de su silencio después de la bulla que se hizo al rededor del pretendido movimiento maximalista incubado en la frontera chileno-argentina por la policía y los dueños de los obrajes.

Esa sí, que es una obra de bandidaje y subversión. El periodismo burgués, con sus alarmas, es el único fomentador del maximalismo.

¡Qué se aclare!

No son los socialistas los únicos que piden se aclare la cuestión esa del engendro maximalista. Desde el Parlamento, los «doctores rojos» pidieron una investigación, y la prensa burguesa secundó ese pedido, en un derroche estúpido de palabrerío hueco, dedicado precisamente, a oscurecer más y más lo que estaba más claro que el agua. ¿Qué cosa piden que aclare el gobierno? Lo del maximalismo resultó un «bluff» policial y, lo único cierto de la pasada jornada, es que centenares de obreros fueron asesinados por la horda policial y que los «guardias blancos» cometieron los abusos más incalificables y consumaron los atropellos más indignos.

«La Razón» cree haber hecho un descubrimiento, al pedir se aclare todo el turbio teje y maneje del politiquismo criollo, puesto de manifiesto en forma elocuente, a raíz de los trágicos sucesos que costaron al pueblo obrero millares de víctimas. Los equipos «enzolticos» del diario ganadero, relinchan para que se aclare lo ocurrido. Y hé aquí en la forma que quieren que la tal aclaración se haga:

«La autoridad policial fomentó, con su lenidad primero, con su inepitud después, el desorden y el extravío de que hasta aquel momento no había sido más que una huelga general, fué el eje de una sublevación, en la que se dieron la mano todas las rebeldías sociales y los malos instintos que una sociedad, grande o pequeña, aloja en su seno. Junto a los obreros que piden mejoras se presentaron los ácratas, que llevan el fin político de modificar el sistema universal de las instituciones, los enemigos del orden, los que tienen cuentas que arreglar o que tomar con el derecho penal, los que no abrigan en su alma sino profundas decepciones, todos los elementos, en fin, que en una hora de abandono se sienten afines en la protesta o el rencor.

«Nadie sabe hoy de dónde partió la primera piedra, ni la última. Pero la estadística de los cementerios y de los hospitales nos dicen que un millar de víctimas fué la consecuencia de la incapacidad para reprimir el desorden primero y de la violencia posterior.

«Ahora bien: ¿es posible admitir que las cosas pasen así a la historia, sin una investigación clara, que precise causas y analice efectos, que establezca culpables y los responsabilice? No. La justicia debe esclarecer el largo y sangriento drama. Particulares o funcionarios, responsables del sangriento suceso, deben salir a la luz. Es necesario que sepamos lo que hubo de asonada y lo que hubo de ficción o error, en todo esto.

Después de lo dicho por el diario ganadero, que es a la vez una sucursal de la policía, no hay duda que se puede llegar a algo. ¿Qué otra cosa se puede aclarar? Ya está dicho todo. Los ácratas, que llevamos con fin político de modificar el sistema universal de las instituciones, los «enemigos del orden», etc., etc., somos los únicos responsables de lo ocurrido. La cosa está clara. La justicia tiene, con lo dicho por el equino «pizotótico» que editorializa en «La Razón», campo abierto para sus actividades.

A los anarquistas, si se quiere aclarar algo, se nos debe hacer responsables de los 700 trabajadores asesinados por la policía y los «guardias cívicos», y, aun también, de los 4.000 heridos durante los sangrientos y turbios sucesos del 9 al 14 de enero!

El gobierno socialista alemán

Los que estaban convencidos de que la asunción al poder de los socialistas alemanes en el ex imperio implicaría el bienestar futuro del pueblo germano, deben haber sufrido una tremenda decepción. No sólo el presidente Ebert y sus colaboradores de Estado, no hicieron ni hacen nada en beneficio del país cuyo dominio tienen, sinó que, lejos de eso, se han aplicado con repudiable celo a contrarrestar cuantos movimientos revolucionarios aspiren a instalar en Alemania el verdadero gobierno de las masas.

Las últimas revueltas populares de Berlín, que tuvieron un epílogo triste con la muerte trágica de los valerosos espartaquistas Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, fueron en realidad ahogadas por las huestes socialistas de Ebert, y el mismo fin de dichos «leaders» de las aspiraciones colectivas de la grey teutónica, quizá no transcurra mucho tiempo sin que sea lógico atribuírselo al gobierno pseudo revolucionario que, según parece, ensaya allende el Rhin una nueva edición del cesarismo.

Hay bastantes hechos que demuestran la inconsecuencia de ese socialismo gubernamental; hechos de positiva malla práctica aunque se tratara de un gobierno reaccionario, y a los cuales se viene a añadir otro más que evidencia cuáles son los beneficios que reporta el programa Ebert a Alemania. Ledebour, individuo de ideas más viriles y avanzadas que las que sustenta la camarilla de Ebert, vá a ser ahora procesado por ésta por el delito de rebelión y perturbación del orden público, habiéndose ya autorizado su aprisionamiento.

Precisaría estar desprovisto de criterio o sencillamente de sentido común, para no comprender que, el Estado socialista germano lo que desea es desembarazarse pronto de sus adversarios prestigiosos. En efecto; tras del asesinato alevoso de Carlos Liebknecht y de Rosa Luxemburgo, se aprestan a Ledebour, y luego, sucesivamente, se aprestará a los otros hombres de lucha que no pueden transigir con las normas de gobierno, legalitarias en exceso, características de Ebert desde el comienzo de su dominio.

No cabe duda, pues, de que han mostrado la garra los socialistas imperialistas alemanes; proceden ni peor ni mejor que cualquiera de los mal llamados estados democráticos, que aman un respetar la justicia, la verdad y el dere-

"La Protesta"
Diario anarquista de la mañana

Valores y giros, a Mariano Torrente

Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA

SUSCRIPCION

Suscripción mensual... ... ... $ 1,50
Exterior ... ... » 1.80
Número suelto ... ... » 0.05

cho, pero solo hasta tanto no surjan paladines decididos de éstos tres grandes apostolados, porque apenas surgen, como a fieras los reciben, olvidándose incluso de todo principio humano al notar sus privilegios seriamente en peligro ante la prédica de los que hoy son calificados de perturbadores del orden público.

Y eso es el gobierno ebertiano: un senado de sujetos que habiendo hecho gala de sinceros demagogos ottora, hánse transformado hoy en los peores enemigos de la libertad y de la justicia.

Comienza el reparto..

Los conspícuos cogotudos del radicalismo, han comenzado el domingo último a repartir entre los «defensores del orden», el dinero donado por las grandes casas comerciales para premiar las hazañas de «botones» y bomberos durante la semana trágica que ya pasó, pero cuyo sangriento recuerdo perdura..

La repartija empezó por la famosa comisaría 16.a, sin duda porque fué en ésta donde con más saña y salvajismo los tales «defensores» repartieron golpes e injurias a cuanto infeliz tuvo la mala suerte de ser llevado allí; pero antes de iniciarse la distribución de premios, el comisario Galli, que se las trae como viejo matón del barrio, matón de oficio, pronunció un discurso que informa del cinismo qué gasta la gente de machete, tan pronta a cometer atropellos como a ensalzar cualidades cívicas que en su vida conocieron de lejos ni de cerca.

El «discurso» de dicho policía Galli, dice así:

«Nos hallamos congregados en este instante para realizar un acto, el que inspirado por la gratitud del vecindario alienta y fortifica.

El vecindario honorable de la sección por iniciativa espontánea de uno de sus más distinguidos componentes, el señor Ginochio, ha querido demostrarnos los sentimientos de consideración y estima, conquistados por los que habéis sabido tutelar como corresponde la vida y los intereses generales de los mismos gravemente amenazados por las violentas turbulencias de elementos extraños.

Y, bien, que las gratas impresiones de este instante perduren por siempre en nuestras mentes y a esa estimación que os llega generosa, conservadla como tesoro de valor inapreciable, porque al honraros os alienta a perseverar en el cumplimiento estricto del deber que os impone vuestro carácter de genuinos representantes de la autoridad del Estado ante el seno social.

Afortunadamente, no hay en Buenos Aires una persona que ignore las barbaridades que llevaron a cabo con toda impunidad los «defensores del orden», que sino, la pieza oratoria del comisario Galli quizá cuajaría...

¡Tienen el coraje de elogiar el celo de los bomberos y vigilantes, cuando no se sabe aún el número exacto de muertos y heridos que hicieron a mansalva!

¿Cuál es, por otra parte, ese vecindario que aparece premiando el valor de los esbirros?

Mentiras, puras mentiras. El «vecindario» ese no lo componen más que el aludido Galli y el almacenero explotador Ginocchio, que deseosos de captarse nuevamente la simpatía pública buscan el mejor modo de tapar con discursos el tendal de víctimas caídas bajo su violencia, aunque en vano, porque ya ni los perros pueden mirar sin recelo a todo bulto que huela a bombero, a vigilante, a pesquisa o a «guardia blanca»...

Las aventuras de un día

Andanzas y emociones

Paúl Bourget dice que los grandes dramas del corazón carecen de acontecimientos. Muchas veces, en nuestras tragedias íntimas, los hechos materiales no existen. Nos referimos, claro está, a los hechos materiales que nos interesan directamente, como ser: la muerte de un miembro de la familia, desengaños amorosos, etc. Extremando la sutileza, podremos decir que no existen cosas, por más espirituales que sean, sin acontecimientos materiales: es necesario, pues, dar al aforismo de Bourget, un valor relativo.

Este corto preámbulo tiene por misión adelantar esta verdad: que en todo lo que voy a relatar no me ha sucedido nada de notable y que en las emociones experimentadas por mí los hechos materiales directos existen en muy pequeña escala y en muy pequeña significación.

Ahora, permítaseme otro pequeño prólogo: este artículo lo dedico más bien a los compañeros del interior que no a los de la capital. Aquí todos habrán podido ver a su gusto, en los días de la gran huelga general, el ambiente extraordinario de violencia; los compañeros del interior, no.

Picada mi curiosidad por los mil rumores circulantes, decidí, el cuarto día de la gran huelga, pascarme por toda la ciudad en compañía de un amigo. Quería informarme directa y personalmente de los hechos que ocurrían. Salimos de casa, yo y el amigo, sin armas los dos, pues no era posible ir armado, porque a cada momento los transeuntes eran detenidos y registrados. Diez cuadras escasas habíamos caminado, cuando tuvimos que soportar el primer sobresalto de la jornada. ¡Y qué sobresalto! Estuvo en poco que no fuéramos a dar de cabeza a los propios dominios de Lucífer o de Dios. Pasábamos por frente de la comisaría 26; se nos detiene, se nos registra y se nos comunica una orden: se nos dejaba en libertad, pero teníamos que caminar con los brazos en alto. Bueno; ante la amenaza de cien fusiles acatamos la orden. Caminamos con los brazos en alto; parecíamos, en la tarde llena de sol y de misterio,—esos días de huelga, la ciudad ofrecía un aspecto de terrible misterio—dos bonzos extraños practicando un rito absurdo y cómico. Avanzábamos de esa manera y, de repente, detrás de nosotros sentimos una fuerte detonación: un bombero había descargado contra un trabajador de pobre aspecto, que, al ser detenido para ver si conducía armas, se había quedado mudo de estupefacción; el obrero era ignorante y se veía en su rostro que no comprendía nada de aquello. Ese primer tiro fué disparado al aire, sin duda. Enseguida, los vigilantes y bomberos, acantonados en las esquinas de la comisaría, se agitaron. Gritaban: ¡adentro todo el mundo!, pero no había una sola casa que tuviera las puertas abiertas; tuvimos que correr por la calle con los brazos en alto, para indicar que éramos neutrales en esa batalla. Veíamos a toda la gente correr del mismo modo. No obstante, empezó a llover balas: los bomberos y vigilantes hacían funcionar sus armas matando o hiriendo traicioneramente a los «maximalistas». Por verdadero milagro, salimos ilesos de la aventura. Mi amigo, que es socialista y partidario de aquel ritmo histórico que excluye la violencia en las luchas sociales, me dijo: Toma, esto nos sucedió por querer pasar cerca de la comisaría. Debemos evitar esos lugares tan peligrosos.

El consejo era prudente; pero la curiosidad arma el peligro y, los dos de acuerdo, nos metimos aún más en la boca del lobo. Llegamos a la calle Brasil; queríamos ver la comisaría 16, que según los diarios burgueses, había sido asaltada. Pero, no nos dejaron acercar: la calle Brasil, desde Irigoyen a Lima, estaba muy vigilada. En esa cuadra vive nuestro señor, el presidente; había cantones de soldados y de bomberos por los alrededores y nos indicaron el camino que teníamos que seguir. Caminamos hacia el norte. Todas las calles que veíamos estaban repletas de basuras; brillaban al sol latas y vidrios rotos. Los niños parecían encantados del espectáculo. En las calles más centrales formaban inmensas hogueras y bailaban alrededor de ellas exteriorizando radiante júbilo. De cuando en cuando esos niños eran espantados como pajaritos; la presencia de un camión cargado de brutos uniformados les hacía desbandar. En algunas cuadras veíamos barricadas formadas con las «bomboneras» municipales—esos carritos de mano que se usan en el centro de la ciudad para guardar los desperdicios de la calle—; en otras partes, algún carro tumbado nos traía a la memoria el recuerdo de alguna fotografía de la guerra europea. Nos gustaba el paseo. El grito simpático de los canillitas que anunciaban el boletín de LA PROTESTA, único diario que se vendía nos llenaba el corazón de gratas emociones; hasta mi amigo el socialista, partidario del ritmo histórico y del señor Justo, ciudadano pacífico y volante a todo trance, sentíase invadido por una sensación «revolucionaria», digámoslo así. Si yo estuviera tres días seguido con mi amigo en medio de un ambiente como el que nos rodeaba, el ritmo histórico correría mucho peligro... Caminando, caminando, llegamos a la calle Santa Fe y Callao. Aquí presenciamos un desfile extraordinario. Del lado de Palermo venían muchos soldados, unos dos mil lo menos: unos a pie, otros a caballo. Traían un armamento formidable; cañones y ametralladoras rodaban por la calzada. ¿Qué significaba todo este aparato bélico? La gente, a pesar de la vista de los cañones y de la tropa armada hasta los dientes, sonreía irónicamente. Me figuré que estábamos en las cercanías de Verdún o del Marne y que los abnegados hijos de la patria iban a librar un combate contra... las mujeres y los niños y los hombres sin armas. En efecto, la batalla se libró frente a la plaza del Congreso: allí el ejército argentino formado por «pavucanos» ignorantes lució magníficamente matando e hiriendo a una gran cantidad de hombres, mujeres y niños que no habían cometido más delito que el de curiosear. La mole blanca del Congreso, mamarracho greco-romano, templo de la Ley burguesa, tenía a sus pies, frente a aquella estatua de la Justicia de la justicia con balanza burguesa, por supuesto,—todo un ejército encargado de velar por la ley. Nos retiramos del lugar vivamente impresionados por los ruidos formidables de las contínuas descargas. Aquí descubrimos un hecho notable. Para hacer creer que los soldados eran atacados, un oficialito cualquiera disparaba varios tiros de revólver; luego comenzaban las descargas de los mausers y carabinas. Los tiros de revólver querían significar que provenían de un particular; entonces los soldados, en justa defensa, repelían el ataque. Cuando descubrimos la treta, hasta mi amigo casi se indigna y pierde la calma pachorrienta que le ha dado su trato amoroso con el el ritmo histórico. Nos retiramos indignados, temblando de emoción.

Propuse a mi amigo ir a visitar el barrio ruso, allá por Pueyrredón y Lavalle; me miró aterrorizado y en menos de un minuto me hizo una brillante exposición de prudencia «minimalista». Luego, se detuvo en detalles personales: yo soy morocho y no corría peligro de ser confundido con un ruso: pero él es rubio, y su situación era escabrosa. La policía cazaba y maltrataba a los rubios creyéndolos rusos: mi amigo estuvo a punto de maldecir a la naturaleza y de renegar de su novia que siempre le había dicho que los rubios son los hombres mejores en todo—en este punto no cedo fácilmente por razones... de color.

No obstante, allá fuimos. El barrio ruso se nos presentaba en la imaginación como el cuartel general de los maximalistas. Ese barrio tenía va una leyenda negra, forjada por los diarios burgueses: allí se habían sostenido combates muy serios, se habían descubierto complots formidables. Dos cuadras antes de llegar a Pueyrredón y Lavalle fuimos sorprendidos por un pequeño tiroteo. Nos detuvimos un momento antes de avanzar a tontas. Enseguida comienza otro tiroteo de más intensidad. Desde este momento, las balas no cesan de estallar, produciendo ruidos infernales. El tiroteo es seguido e intenso: Desde el lugar que ocupábamos veíamos a los soldados echados en tierra apuntando y descargando. Los particulares sorprendidos en medio del fuego, corrían alocados, espantados, sin saber dónde ocultarse; muchos caían ensangrentando la calle. Hasta los inocentes pajaritos que momentos antes piaban alegremente en las azoteas, volaban, desbandados, aterrorizados por el ruido continuo de las descargas realmente formidables. Aguello si que parecía verdaderamente el Marne o Verdún; tiros y tiros durante más de una hora y media. El ambiente estaba impregnado de un fuerte olor a pólvora; el espanto y la muerte parecían murmurar letanías de angustia y de dolor en todos los rincones de la calle.

Después del combate con el enemigo invisible, comenzó la tarea de levantar a los caídos. Las ambulancias se llenaban de heridos y de muertos; hubo que disponer de automóviles particulares para socorrer a tantos masacrados infamemente. Pisábamos sangre por todas partes; aquello era horrible, infernal, extraordinariamente bárbaro.

Yo y mi amigo estábamos profundamente emocionados: nos mirábamos sin poder articular una sola palabra. La magnitud de la tragedia nos tenía como atolondrados; contemplábamos los charcos de sangre con ojos de asombro, ojos puestos en blanco.

Nos retiramos del sitio sin ganas de ver más nada por ninguna parte. Queríamos llegar a nuestra casa para reponernos de las emociones que anudaban nuestras gargantas. Nos pusimos a caminar en silencio. De cuando en cuando éramos detenidos para ser registrados; los soldados nos miraban con ansias de devorarnos. Camiones cargados de bomberos y de vigilantes cruzaban por todas direcciones; estaban contentos, al parecer. Sus pupilas brillaban ferozmente, como las pupilas de los tigres hambrientos.

La tarde moría. Con la noche que llegaba, la tristeza del ambiente aumentaba. Todo nos parecía rodeado de un misterio inquietante. La muerte, en libertad, pasaba segando vidas tranquilas. Buenos Aires tenía el aspecto de un cementerio; las casas se nos figuraban panteones lúgubres.

Poco antes de llegar a nuestra casa, mi amigo me dió a conocer todo un programa de protesta. El iría esa misma noche al centro socialista, al cual estaba afiliado, y propondría a sus camaradas «ponerse de pie» como acto de protesta por el crimen cometido en el barrio ruso.

Yo miré al cielo y confieso ahora, aquí, que tuve, a pesar de ser un amigo muy estimado, tentaciones de darle un puntapié.

F. RICARD

La burguesía previsora

La burguesía argentina se adelantó en la guerra social del día al proletariado. Hay que hacer mención de su perspicacia.

Desde las filas siniestras de la explotación y del crimen partió el grito angustioso de defensa: ¡A las armas! dijeron los privilegiados, y en todas las poblaciones bajo la bandera bicolor de la patria inmaculada, se formaron cuerpos de voluntarios para defender el capital y el Estado—la misma cosa, a nuestro entender—contra los anhelos de reivindicación de la clase obrera.

Se formaron las guardias blancas por la moribunda burguesía, donde no se han creado las guardias rojas por los proletarios.

Hasta hoy hemos visto que primero aparecen los revolucionarios y después los reaccionarios: desde este momento en adelante, veremos—a tal punto llegó el desquiciamiento de las leyes históricas—aparecer primero los reaccionarios y luego la revolución.

Las guardias blancas nacieron siempre como reacción contra los ataques de las guardias rojas, pero en la Argentina tendremos el espectáculo interesante de las guardias rojas como reacción defensiva del mundo obrero contra los ataques de las guardias blancas.

No nos atrevemos a decir si el paso dado por los que viven del trabajo ajeno indica sensatez. Pero sea o no acertado, lo cierto es que un miedo cerval, agita la muelle existencia de la burguesía universal, y que su espíritu combativo frente al avance maximalista ha hecho en pocos meses, más por la propagación de nuestras ideas que hubiéramos podido hacer entregados a nuestras propias fuerzas, los anarquistas, en muchos años de conferencias, mitines, predicaciones, etc.

Hoy, vive Dios, el maximalismo alienta en las conciencias de los que sufren y aspiran a mejorar su situación, y cuantos esfuerzos hagan las guardias blancas porque el campesinado abandone la idea de despojar al amo de la tierra que no cultiva, y porque el obrero destierre de su cerebro el deseo de quedarse con las fábricas y medios de producción y porque unos y otros acaten y reverencien la omnipotencia y la omnisciencia del Estado, serán vanos.

Se acude con algunos remedios irrisorios al desmoronamiento de un régimen social perverso cuando la hora de las reformas pasó ya.

Tarde, muy tarde, acuden los privilegiados con sus limosnas a apaciguar el volcán de odio que hicieron, con sus desmanes, estallar en el alma de la humanidad que produce sin consumir; esto lo comprenden perfectamente, y porque lo comprenden y ven en la imposibilidad de una armonía entre el capital y el trabajo quieren resolver la cuestión social a balazos.

Este método tiene el peligro de exacerbar más los ánimos y de presentar al obrero este dilema: o la esclavitud forzosa o la libertad después del triunfo sobre los míseros guardias blancas, los cosacos, los vigilantes y cuantos imbéciles por una copa de vino y un mendrugo de pan defienden una causa que no es la de la justicia.

Por otra parte, la historia enseña a los más topos que los mártires son el alimento de las ideas nacientes y que la barbarie de los misoneístas solo hace que el triunfo de los oprimidos sea más ruidoso y más completo.

Podéis, desgraciados burgueses, llenar las cárceles con anarquistas, derramar cuanta sangre proletaria tengáis por conveniente, deportar ciento mil, un millón de «agitadores», yo os aseguro que mientras multiplicáis vuestro rigor aritméticamente, las filas anárquicas crecerán geométricamente, y que al final de vuestra serie de crímenes y de excesos harfais mal en quejaros si un Consejo de obreros y soldados os obligara a cavar vuestra propia sepultura, para que no entréis en la otra vida sin haber trabajado absolutamente nada en ésta.

En la capital federal se formó una «Liga pro patria», que se propone impedir: «1.o, La exposición pública de teorías subversivas, contrarias al respeto debido a nuestra patria, a nuestra bandera y a nuestras instituciones.

2.o—Las conferencias públicas y en locales cerrados no permitidos, sobre temas anarquistas y maximalistas que entrañen un peligro para nuestra nacionalidad.

Se obliga igualmente a usar de todos los medios lícitos para evitar que se usen en las manifestaciones públicas la bandera roja y todo símbolo que constituya un emblema hostil a nuestra fe, tradición y dignidad de argentinos».

Con esto la patria se salvará y el pabellón nacional, no quedará abatido ante la bandera roja de la revolución. Así piensan los que tienen algo que perder.

Los esclavos de los bandidos acaparadores de la riqueza social, por sobre todas las mezquindades burguesas, lanzan una carcajada sonora.

Late en el pecho del trabajador la esperanza y la fe en un mundo nuevo, y auguramos optimistas, que no tardará en salir de las chozas obreras la dinamita reivindicadora.

D. Abad de SANTILLAN

NUESTRO PIC-NIC

FECHA DE SU REALIZACION

El próximo 2 de febrero, era la fecha acordada por este comité, para la realización del segundo pic-nic de LA PROTESTA. Hoy, después de los acontecimientos que han convulsionado al proletariado de la república — y en particular a los anarquistas, — creemos inoportuna dicha fecha, dado que en la actualidad, los momentos deben ser de lucha y no de expansión.

En consecuencia, éste comité ha resuelto suspender la fiesta arriba indicada, y organizar para el 2 de marzo, el último pic-nic que tendremos anunciado.

El Comité Administrativo.

Proletarios:
leed "La Protesta"

Después de la lucha

Renacida la calma y desaparecido el terror que produjo la presunción de que el pueblo bonaerense se había lanzado a la calle al grito de: «Defienda est B. Aires», quedan en pie los comentarios que cada quisque hace a su modo, con razón o sin ella.

Las fuerzas reaccionarias achacan a los anarquistas ser los causantes directos de la pasada revuelta, que vista con cristales de aumento, la transformaron en una ola roja que barría sistemas y hombres, y cuyo estallido tiene su origen en el vientre de la sociedad, donde se fermentó y fermentarán las venideras, más radicales y más terribles, si no cejan en sus procedimientos criminales. Por desgracia, el pueblo se llamó a silencio, abandonando la obra iniciada, no hay duda que debido a la falta de amplios horizontes, mal crónico que que hay que subsanar.

Sabiéndose como se sabe, que el grupo anarquista es el único, dígase lo que se quiera, que va al fondo de la cuestión, no es extraño nos responsabilicen.... Es cierto: avivamos la llama, aguzamos el dolor, cosa muy distinta que encender el fuego y producir la herida. Indicamos a los dolientes dónde están los remedios «divinos» para cicatrizar la llaga, lo que no es delito.

Por otra parte, están las opiniones de elementos conservadores, que ostentan el distintivo revolucionario, culpando a los anarquistas de abandono de la masa en los momentos que era necesaria la brújula. Y para justificar tal «aseveración», manifiestan que a ninguno se le ha visto con las tripas colgando, o la cabeza separada del tronco dando brincos... Es de lamentar que esta opinión la compartan los que se denominan ácratas, tal vez por simpatía.

Admitamos que la multitud se hallaba a la deriva, sin rumbo, en espera de una acción inteligente que partiera de hombres decididos, al mismo tiempo que capacitados para orientarla. Por ejemplo: hay quién dice que no se levantaron tribunas para caldear el ambiente, medio muy útil y halagüeño, en el sentido de mantener latente el espíritu revolucionario. La falta de un objetivo donde orientarse, no significa dar la espalda a la revuelta. Si los factores citados hubieran desempeñado sus funciones, lo único que habría sucedido era prolongar la situación por un tiempo más. Reconozcámoslo: falta alimentación de ideas. Esta es la causa fundamental de los sacudimientos inocuos.

Se admite, aunque no se quiera, que son los anarquistas los únicos capaces de realizar los sagrados anhelos de los pueblos.

Además: sería gastar saliva, inútilmente, el querer justificar actuaciones; sería cosa de locos, dedicarse a recorrer puerta por puerta con una campanilla en la mano, pregonando dónde estuvo; y sería una imbecilidad exigirlo. Es moneda corriente arremeter en todo terreno, a los propulsores de la anarquía. Y cuando así nos atacan, es porque valemos...

Nadie más que el pueblo sabrá distinguir quiénes son sus defensores y quienes sus traidores. Y si no se quiere que más adelante se vendan asquerosamente los derechos de los hambrientos, urge tomar resoluciones definitivas.

Nada más elocuente que la traición que transcribo, firmada por los representantes de la pseuda F. O. R. A. llamada del IX (hoy X), y en la cual se delata en forma baja y ruin, a los verdaderos luchadores por la justicia:

Declaración de la F.O.R.A.

La F. O. R. A. redactó una declaración, en la cual declina su responsabilidad por los hechos sangrientos de la víspera, declaración que se comunicó al jefe de policía, quien a su vez la puso en conocimiento del Presidente de la República y del Ministro del Interior.

La declaración de referencia está concebida en los siguientes términos:

«Buenos Aires, enero 11 de 1919.—En presencia de los acontecimientos ocurridos en los días de ayer y hoy de naturaleza ajena al movimiento, huelguista, el consejo de la F. O. R. A. hace pública declaración de que sólo se solidariza con la acción propia de la clase obrera, rechazando toda responsabilidad por actos como el asalto al correo y al departamento de policía, hecho con intervención de elementos extraños, ajenos por completo a la F. O. R. A. y a los propósitos de protesta que persigue la clase trabajadora en huelga.—S. Marotta. M. González. P. Vengut. Juan Cuomo».

En esta misma categoría están colocados los dirigentes de la moribunda F. O. Ferrocarrilera, F. O. Marítima, y la sociedad de maquinistas y Foguistas La Fraternidad, instituciones aburguesadas y defensoras condicionales del capitalismo y el Estado. Esas fracciones proletarias que responden a esos cuerpos directivos desempeñan, inconscientemente, el triste rol de ataque, y no de defensa, a las fuerzas vivas que bregan por la total emancipación obrera. Y como considero que esa arma fratricida se esgrime en detrimento de la familia productora, por ignorancia e inconsciencia de los componentes de esas organizaciones, por eso hay que tratar de demostrarles el mal camino que llevan siguiendo a los eternos judas que mercan con el dolor y la dignidad de los desheredados, que soportan todo el peso de esta sociedad corrompida y criminal.

Es imposible, mejor aún, utópico, fusionar las huestes que llevan como lema «el comunismo anárquico», la más alta expresión del pensamiento humano, la más humana de las concepciones, el súmmum de nuestra felicidad, con las huestes que en los movimientos reivindicatorios, desempeñan una acción sedante, contemplativa, indiferente, de acuerdo a las instrucciones que emanan de los distintos comandos que ven peligrar las cajas de resistencia que guardan los efectivos monetarios. Y si por una gran casualidad, abandonan el trabajo haciendo causa común con los que están en lucha, en mitad de la jornada, en lo más crítico de la situación, abandonan al hermano que es acuchillado, ametrallado por los asesinos sin y con uniforme. Esto, camaradas, es sinonimia de traición. La pasada revolución en miniatura lo confirma.

Unanse en buena hora todos los trabajadores, pero acabando para siempre con lo que actualmente sucede: mientras unos derraman su sangre en aras de la Libertad moral y material, otros regocíjanse chocando manos de ministros, codeándose con jefes de policía y oficiales del ejército, que son nuestros homicidas. Práctica denigrante y estancadora. Nuestra batalla debe darse de potencia a potencia, cara a cara, obligando a los que nos son dudosos se definan; dando a los que nos juegues sucio, su merecido; extirpando de nuestro seno a ese enjambre de mercaderes; que la masa obrera combata con el arma al brazo y no con promesas ministeriales, ni apretones de mano.

No solo debe ser el desligamiento con los mencionados; este debe extenderse a los partidos políticos, sea el que sea. Fijaos en el partido socialista de la mayoría, en la minoría disidente, apodada de internacional, bautizada con el nombre maximalista... Un maximalismo de salón... Todo se reduce a una lucha electoral y a la ambición de subir, subir hasta que no vean a los de abajo. Puede estar tranquila la burguesía con estos «partidarios del colectivismo». Y de acuerdo con Hamón, debemos decir que el socialismo viste al pelo en todos los ambientes. Después de todo, el maximalismo está de moda, y no es sorpresa haya sido un artículo de importación.

Este es el momento de la revisión y selección de valores.

George KING

B. Aires, enero 1919.

Funciones y conferencias

C. P. S. del G. en CALZADO

Este comité efectuará una función y conferencia, a beneficio de su caja social y de la familia del malogrado Venancio Vázquez, el domingo 2 de febrero, a las 8 p. m., en el «Giuseppe Garibaldi», Sarmiento 2419, desarrollándose el siguiente programa:

«Hijos del Pueblo», por la orquesta, —El cuadro «Melpómene» pondrá en escena el drama en 5 actos de Fola Igúrbide: «El Cristo Moderno».—

Entrada general, 0.70 cts.

"LA PROTESTA" EN EL INTERIOR

MENDOZA

En torno de la huelga general

El radicalismo maquiavélico y asesino —Atropellos y persecuciones — El espíritu nuevo — Porvenir de la propaganda. —

Hemos cruzado durante varios días sobre un mar borrascoso, sacudidos por rachas violentas de tempestad.

Orillamos nuestra nave a puertos de abrigo izando gallardamente a su tope la enseña inmaculada del verbo anarquista, más querido por nosotros cuanto más garras traidoras pretenden rasgar sus pliegues ondeantes y abatir su asta flamígera, elevada hacia el azul por puños férreos, que saben mantenerse en tensión cuanto más furioso es el vendaval que los azota. Si otra conquista no pudimos agregar a nuestro caudal en pro de los ideales amados, por motivos bien ajenos a nuestros deseos, nos queda, por lo menos, la satisfacción íntima de una integridad revolucionaria salvada de esta gran prueba a que los acontecimientos nos han conducido. Bien quisiera el enemigo doblar nuestra cerviz, humillando en nosotros el verbo que nos alienta.

A tal fin dedicó todos los medios de fuerza que le son propios, desde el secuestro hasta la amenaza, desde la tortura física hasta el insulto a la dignidad, sin conseguir su objeto. Como ayer y como siempre, nos hallará en nuestro puesto, sin claudicaciones, sin miedos. Si todos los que a defender nuestra verdad social dicen aportar esfuerzos pudieran jactarse de lo mismo, otra sería nuestra posición como fracción beligerante frente al mundo burgués, en estas latitudes donde el sacrificio no debe tenerse en cuenta cuando las circunstancias reclaman aptitudes viriles que dejen bien sentados los principios de renovación social que propagamos, arrastrados por el lodo y prostituídos por una runfla intrusa de mercaderes que asaltaron nuestros vergeles para holar con su planta sus más preciadas flores rojas, cultivadas por nosotros con cariño inmenso y defendidas contra todos los estíos.

—Saben los lectores de una huelga general aquí producida por haber de ello informado la prensa burguesa, no pudiendo nosotros hacerlo en este nuestro órgano, porque los sucesos ya conocidos, nos condenaron a triste exilo en la vida de relación con el mismo.

Dió márgen a aquel movimiento proletario la implantación de la jornada de ocho horas, sancionada por ley del radicalismo gobernante con fines eminentemente políticos, pues sus desmanes jamás vistos ni aún por los que conocieron o recuerdan los tiempos del bárbaro federalista Manuel Rosas, le ocasionaron la repulsa pública, y teme con bastante fundamento, en un posible naufragio de su contingente electoral.

La poderosa Empresa de Luz y Fuerza, que monopolizó el servicio de tranvías y alumbrado público, en vista de la nueva ley optó por rebajar los salarios de sus empleados para resarcirse del dispendio que el aumento de personal le ocasionaba por la necesidad de elevar su número, reclamada por la reducción de la jornada. Los empleados del tráfico y obreros de talleres, en un gesto expontáneo, que los honraría si su conducta futura no se caracterizara por una visible inconsistencia, abandonaron inmediatamente sus labores. Al día siguiente empezaron a ser repuestos por personal adventicio, y días después el tráfico quedaba normalizado en medio de una absoluta pasividad por parte de los afectados, que se concretaban a exponer sus geremiadas al gobernador de la provincia y a sus paniaguados, brindándoles así la ocasión por ellos tan anhelada de deslizar su influencia en nuestro naciente movimiento obrero. No quiso más el radicalismo impúdico y soez para realizar planes políticos bien madurados, y cuando aquí nadie pensaba en una huelga general, ni tal idea había sido sugerida por entidad obrera alguna, ya el órgano oficial del gobierno abogaba por ella sin embozo, dientras dirige sus dentuestos contra la Empresa mencionada. A esa altura, el comité central del partido, organiza un mitin obrerista e invita al acto a la titulada Federación Obrera Provincial, entidad que, como se hizo notar en estas columnas, solo existe para bola y escarnio del proletariado mendocino. Con tal motivo la influencia del radicalismo en los asuntos obreros quedó terminantemente evidenciada. Los socialistas, que creían tener allí influencia decisiva, debieron experimentar con rabia la insólita intromisión de sus adversarios en negocios políticos, llevada a la sedicente Federación por dos de sus propios correligionarios quiénes, al parecer, son dóciles instrumentos de quién mejor paga.

Fueron el secretario Pessina y un delegado capitalista de la sociedad Cosmopólita Obrera de Godoy Cruz, los encargados de obtener que la Federación se adhiriera al mitín suscdicho, habiéndolo conseguido por mayoría. Se realizó el mitín en cuestión y en el acto exhibieron en inconsciencia los obreros tranviarios, concurriendo en masa; puso de relieve su poca vergüenza el señor Pessina, hablando al público desde los estrados de la casa de gobierno, rodeado de dos señores ministros, pero salvaron la dignidad colectiva los anarquistas y numerosos obreros, quienes durante el acto zahirieron cuanto les fué posible a los políticos indecentes que de la causa obrera, ellos que en todas formas la vienen vejando inicuamente desde que asumieron el poder.

Se produjo la tan deseada huelga general con una unanimidad digna de mejor causa y en la actitud de nuestro proletariado local hemos observado con satisfacción la resurrección del espíritu nuevo que anima al proletariado del mundo, traducido en vehementes propósitos de reivindicación niveladora. Es sensible que la acción nefasta del caudillismo incongruente marchite tantos generosos entusiasmos, desviando la acción fecunda de tantos hombres bien intencionados, por rutas opuestas a su emancipación.

Horas después de producido el paro, cuando la ciudad activa y bullenguera había adquirido aspecto de necrópolis desolada, por el cese rápido de la fecunda actividad productora, un mitín de vastas proporciones se congregaba en el centro de la gran Alameda, donde en connubio con el pabellón azul y blanco, a cuya sombra sacia apetitos de hiena el capitalismo de esta tierra, se confundían los estandartes rojos de la rebelión proletaria. Es una muestra más de la desorientación que caracteriza a los trabajadores de aquí por virtud de los capitanejos que los dirigen.

Hubo discursos sinceros, palpitaciones del sentir colectivo, si bien no faltaron los desplantes sosos de Tartarín, personaje de ópera bufa, ansioso de exhibir su silueta en todas partes en pos del aplauso que tanto satisface a los mediocres.

Después de su arenga obesial, se desliza temblando por entre la multitud, pálido y medio muerto de miedo, actitud que le fué reprochada por el socialista García, limitándose éste a esconder aun más el rabo y huir como cosa que lleva el demonio.

Una revelación terminante de los planes interesados del gobierno, la suministró uno de sus instrumentos más directos: el célebre Pessina. Este expresó con toda desfachatez al clausurar el acto, que había recibido un mensaje del señor Intendente, en el que se le indicaba «que los focos del alumbrado público hasta los límites de Godoy Cruz, pertenecían a la Municipalidad y los que sucedían a este radio eran de la Empresa Luz y Fuerza. Que si se destruían los primeros el pueblo tenía que pagarlos; en cuanto a los segundos que hiciesen lo que quisieran».

La orden fué cumplida al pie de la letra. Los focos de la Empresa fueron totalmente destruídos. Agregó: «que la usina central y oficinas de la Empresa estaban circundadas por una red de alambres electrizados y les advierto que tengan cuidado».

A todo esto la policía allí destacada sonreía complaciente y los adeptos al radicalismo aplaudían rabiosamente.

La manifestación se dirigió a un edificio y usinas de distribución de corrientes, situado a pocas cuadras y arremetió furiosamente contra el mismo, destruyendo a pedradas puertas y ventanas. La policía se decidió a intervenir después que la obra estaba consumada, produciendo los cosacos del escuadrón varias descargas, de las que resultó muerto el obrero Luis Gutiérrez, víctima inocente de una farsa inícua y sangrienta.

(La usina central también fué atacada, siendo la multitud repelida a tiros por soldados del cuerpo de bomberos. Hubo varios heridos, entre ellos un militico viandante de la comisaría seccional.

(Concluirá).

Federico SEGUNDO.

CRUZ DEL EJE

La huelga en los FF. CC. del Estado

Alternativas del movimiento

Sabido es que el 11 del corriente, cuanto el proletariado bonaerense luchaba denodadamente en las calles de la capital federal, los ferroviarios del Central Norte Argentino, los del sindicato que la Fraternidad y la Ferrocarrilera denominaron «anárquicos», y los obreros todos de los FF. CC. del Estado decretaron la huelga general en señal de protesta por la monstruosa y violenta intervención de la fuerza armada en los conflictos obreros de la capital y en solidaridad con el proletariado de B. Aires.

En Cruz del Eje, decretada la huelga, el paro fué absoluto, quedando desde el primer momento interrumpidas todas las comunicaciones después de haber participado a las demás secciones la actitud de la misma. El movimiento fué secundado de inmediato por la mayoría de las secciones, entre las cuales figuran Santa Fe, Laguna Paiva, San Cristóbal, Tucumán, Tafi Viejo, etc., etc.

No obsante, la rigurosa censura aplicada a Correos y Telégrafos de la Nación, la huelga siguió generalizándose en todo el C. N. A.; por eso las medidas restrictivas adoptadas no eran suficientes (según el criterio de «nuestros» gobernantes para hacer fracasar el movimiento y fué entonces cuando el gobierno se decidió por ahogar en sangre proletaria ese hermoso gesto de los ferroviarios que el proletariado del país no debe olvidar. Al efecto, fueron destacados a Cruz del Eje tropas del ejército y guardias cárceles con órdenes tan severas cual si fuesen enviados a perseguir bandas de criminales. El día 13, los «defensores de la patria», la horda de indios salvajes que sólo saben de bandidos y de bandolerismo hicieron su primera entrada en escena; en número de treinta más o menos, ebrios en su mayoría, dando gritos de antropófagos asaltaron el local social de los ferroviarios en momentos que éstos se disponían a realizar asamblea. La aparición de los Hunos, y repetidas descargas de máuser contra los indefensos proletarios, fueron simultáneas: el proceder de estos hijos de la gran p... merece ser calificado de bárbaro.

Después de cometida la infamia, despejado el terreno y recogidas las víctimas entre las que figuran dos ancianos que no volverán nunca más entre los suyos; los que no cayeron heridos cayeron presos y los que no cayeron presos sólo pudieron salvarse, huyendo del pueblo en el que ebrios y malevos daban comienzo a la caza al hombre de ideas.

Perseguidos rabiosamente los compañeros que conservaban los archivos del Sindicato, les fué imposible seguir manteniendo relación con las secciones y ésta fué la causa primordial por lo que algunas, faltas de noticias oficiales, y creyendo en un probable fracaso del movimiento aceptaron momentáneamente la imposición de la Empresa, o sea, la obligación de volver al trabajo la mayoría de los obreros sin previa libertad de los detenidos.

La situación en los FF. CC. del Estado está fielmente reflejada en estas líneas. Son varias las secciones que reanudaron el trabajo sin previo acuerdo con sus congéneres, y ese proceder debe rectificarse. Una reacción por parte de los que han vuelto al trabajo, se impone. No es posible que los presos continúen presos, ni que queden en la calle numerosos compañeros dignos de estima y aprecio.

Hasta este momento no puede decirse que el movimiento en este ferrocarril haya terminado. No es posible dar por terminado un conflicto con una solución tan desfavorable para las obreros. Las secciones todas, deben por lo tanto procurar reunir sus fuerzas, acrecentar sus energías y aprestarse nuevamente a la lucha, pues no será difícil que el movimiento volviera a generalizarse tomando el cariz violento que caracteriza a las luchas entre enemigos podrosos. Por aquellos gremios que no tiene como única finalidad las conquistas en el campo económico, y en particular de la F. O. R. Argentina.

Cecilio GIANSANTE.

Hipólito BOUCHARD.

A los suscriptores

Al ser allanada LA PROTESTA por la policía, quedó todo, en esta casa, a merced de un piquete de bomberos, los que rapiñaron dinero y ropa, pertenecientes al personal del diario.

Las tirillas de suscriptores fueron extraviadas en su mayoría, por cuyo motivo muchos compañeros no recibirán el diario. Se pide, pues, a los que no lo recibieran a partir de la fecha, manden de nuevo su dirección. Los agentes deben ayudarnos en esta tarea, procurando dar aviso a los suscriptores, de sus respectivas localidades.—La Administración.

CARTA ABIERTA

Al Ministro de Obras Públicas

Estando esta institución en comunicación directa con los trabajadores del F. C. N. A. (Estado), se halla bien informada del procedimiento arbitrario puesto en práctica por soldados y policías, que se hallan bajo el mando de los gobiernos provinciales. Y velando por la causa, demasiado justa, que defienden los compañeros del riel, y con el objeto de dar una pronta solución a este conflicto, proponemos las siguientes bases de arreglo:

1.o—Readmisión del personal, en conjunto. 2.o—Compromiso de no tomar represalias. 3.o—Pronta contestación a los petitorios presentados por el Sindicato de los T. del F. C. C. N. A. 4.o—De acuerdo a lo convenido con el general Dellepiane, para dar por terminada la reciente huelga general, decretada por esta Federación del V Congreso, disponer la inmediata libertad de los ferroviarios presos, el levantamiento de la clausura a los locales y que cese la encarnizada persecución, por parte de la policía de nuestros dignos y valientes camaradas, que bregan por mejoramientos morales y materiales.

De continuar en esta situación bastante insoportable, la clase trabajadora en general, se verá obligada a tomar resoluciones extremas, en salvaguardia de los derechos inalienables de la familia productora de esta región.

Saluda a Vd. atte.

El Comité de publicidad, de la F. O. R. A. del V Congreso.

Nota.—El mismo texto ha sido remitido al ministro, para mejor información y evitar demoras.

C. de Agitación pro Radowistky y Barrera

Cita a sus componentes a la reunión a efectuarse mañana miércoles en el lugar de costumbre, a las 8.30 de la noche.

Importantes asuntos a tratar, reclaman la presencia de todos los delegados.—El Secretario.

LAS HUELGAS

A los metalúrgicos

¡Alerta, compañeros! El objeto de dirigirnos a todos vosotros, es para qué sepáis con qué clase de bicho tenemos que tratar.

El burgués Rafael Hernández, de la calle Cerrito 1376, decía, cuando la lucha arreciaba en la casa Vasena: «Yo estoy dispuesto a pasar a los huelguistas una cuota para ayudar a mantenerlos, si logran derribar a semejante tirano y le obligan a cerrar la casa». Este señor, que dice ser socialata—no sabemos de qué marca—, hace varios días que sostiene un conflicto con sus operarios, pues no quiere aceptar un insignificante pliego de condiciones que le hemos presentado, pidiéndole unas irrisorias mejoras.

¿Así es, señor Vasena chico, cómo practica el altruismo, el socialismo y demás yerbas? Sin duda. Vd. vive engañado. Somos pocos, pero unidos; y contra esta unión se estrellará su terquedad, como se estrellaron otros con mayores probabilidades de éxito que usted.

Quedan avisados todos los compañeros, a la vez que pedimos se abstengan de ir a trabajar, mientras dure este conflicto.

Y a Vd., señor socialoide, sépalo bien, que ni su terquedad, ni con ayuda de la policía, logrará doblegarnos. Varios Huelguistas.

O. empajadores

En la última asamblea resolvieron continuar la huelga que sostienen contra las «Cristalerías Pappini», hasta que los burgueses no acepten totalmente el pliego de condiciones.

En dicha asamblea resolvieron también protestar enérgicamente por los atropellos de las autoridades, en los últimos días, y ratificar su sentimiento de adhesión al pueblo que libró la última batalla contra el capital.

O. en mimbre

A pesar de llevar 54 días de huelga, ni un solo obrero ha desertado de nuestras filas. Todos como un solo hombre, y con el mismo entusiasmo del primer día, continúan en su puesto, firmes, convencidos de que el triunfo está cada vez más próximo.

Al local social se ha presentado el tallerista Sanguinetti, firmando íntegramente el pliego de condiciones, y, a juzgar por lo que dice, adoptarán igual actitud los demás tallaristas, al ver que su intransigencia no da resultado alguno, pues ella no puede romper la solidaridad obrera.—El C. de Huelga.

F. O de Calzado

RUBINETTI Y MARAGLIANO.—Continúa sin solución el conflicto que sostienen con estos burgueses los obreros de dicha casa. La terquedad burguesa tendrá que ser doblegada; esta es opinión general en todos los huelguistas y de ahí que sus ánimos no decaigan ni haya cobardías de ninguna clase.

Los huelguistas se reunen en Catamarca 1784, todos los días, a la. 10 de la mañana.

CASA ALOT Hnos.—Iniciada por los menores, adheridas más tarde las obreras, la huelga en esta fábrica continúa.

Para hoy los huelguistas han hecho un llamado a todos los obreros de la fábrica. En este conflicto ha tomado intervención la F. O. de Calzado.

Constructores de carruajes

Habiendo sido despedido del taller de los señores Feling, sito en Bernardo Irigoyen 749, un obrero pintor, sin causa aparente, los demás obreros de este taller, resolvieron hacer causa común con el despedido y declararse en huelga, pidiendo al mismo tiempo un aumento del 50 por ciento sobre los actuales jornales que perciben, y junto con los pintores también han hecho la misma petición los obreros tapiceros, habiéndose obtenido en todo lo solicitado un completo triunfo.

S. O. E. de mudanzas y G. muebles

Habiendo presentado a los propietarios de carros de mudanzas un pliego de condiciones de mejoras, el cual no ha sido aceptado, se ha resuelto declarar la huelga general desde ayer.

El paro es completo.

Obreros del "43"

Sigue la huelga de despalilladores. La empresa dice que consiente en aumentarles 10 cts., pero despedirá a 60 trabajadores. Además niega que haya donado ninguna cantidad por los «guardadores del orden».

Quiere que los obreros hagan un desmentido sobre ese punto.

Nosotros insistimos en que no asegu**ramos** nada falso. Cuando la empresa de su puño y letra hayan desmentido recién «creeremos» en la sinceridad de Piccardo, aun, cuando estando presos, hayamos visto todos los bomberos y soldados, permitirse el lujo de fumarse de 0.40 extra, cosa que nos parece algo rara, a no mediar alguna donación oficial de la casa. Y aun más: nos aseguran los compañeros que un Piccardo, hijo del dueño del establecimiento, prestó su automóvil para la defensa del «orden», y no ha sido a la fuerza, sino voluntariamente, desde que él mismo tripulaba el vehículo.

esto el pueblo entero lo asegura. No son los obreros del «43» ni nosotros simplemente los que lo decimos, es todo el pueblo en general.

Sabemos que las versiones antojadizas son fruto de los agentes que la empresa tiene entre los obreros. Nunca falta quien se vende.

Adelante, sin temores de ninguna clase, compañeros. Es vuestro el triunfo, pues está demostrado que la casa tiene gran «miedo» a un boicot. Pero ese boicot empieza a hacerse efectivo ya, aunque le pese a Piccardo y Cía.

O. tintoreros

La huelga en la tintorería «Los Mil Colores» continúa siempre firme. Este señor no ha querido todavía entrar en arreglo con sus obreros. Alega como pretexto que pierde de ganar unos cuantos miles de pesos si concede lo que los operarios solicitan, y no se resigna a que sus ganancias disminuyan. Sin embargo, si los obreros persisten, no tendrá más remedio que resignarse a perder de ganar esos cuantos miles. Los obreros sufren más, dada su vida y apenas si se quejan, y es por eso que han resuelto que el burgués firme, íntegro, el pliego enviado.

F. O. del R de Construcciones

CLOAQUISTAS PLOM. y ANEXOS.—Este sindicato sostiene la huelga general con gran éxito y en el día de ayer han firmado varios constructores el pliego de condiciones.

Este gremio invita a todos los cloaquistas y plomeros en general, a la asamblea que se efectuará hoy martes a las 3 p. m., en el local Córdoba 3040, para resolver la huelga general o parcial.—La Comisión.

S. de los T. del F.C.C.N.A.

Continúa en pie la huelga que sostienen los trabajadores del F. C. C. N. A., traida como consecuencia del acto solidario que estos trabajadores hicieran con los obreros de B. Aires.

Han presentado además un pliego de condiciones, que aun no ha obtenido respuesta de parte del ministerio de O. públicas, a quien fué presentado.

La F. O. R. A. del V Congreso, ha tomado directamente intervención en el conflicto.

Como es sabido, los huelguistas han tenido que soportar una ruda lucha contra todos los elementos reaccionarios; las persecuciones arrecian en cantidad en todas las poblaciones donde tienen organizadas secciones.

Piñeyro

Fábrica Matheu Hnos.

Siguen sosteniendo firmemente la huelga los obreros y obreras de la fábrica de pipas aludida. Están todos resueltos a continuar esta huelga hasta obtener el triunfo, o sea, que el burgués acepte íntegramente, el pliego de condiciones presentado. Los obreros más antiguos de la casa son los más entusiastas.

Los capataces que el sábado trabajaron se han plegado al movimiento. No hay ningún crumiro.

Tres Arroyos

S. O. panaderos

Desde hace ya más de una semana la S. O. Panaderos de ésta ha declarado la huelga general del gremio en la localidad. Los obreros sostienen con verdadero entusiasmo el movimiento, esperándose a la brevedad posible, su terminación con el más espléndido triunfo para los trabajadores.

No hay crumiros que los traicionen. Son los propios patrones los que se ven obligados en unión de sus familias a elaborar el escaso pan que se vende. Sin embargo, se ve bien a las claras que esta situación es insostenible. Los burgueses no tendrán más remedio que llegar a un arreglo con los obreros, firmando el pliego de condiciones, para que vuelvan a reanudar las tareas con la normalidad de costumbre.

Los huelguistas piden que tomen nota de esta huelga todas las sociedades obreras del gremio, a fin de impedir se llegue a contratar cuadrillas para que vengan a traicionar este movimiento.

También desean que se le envíen periódicos, folletos, etc., a su local social, para la mesa de lectura. Dirección: independencia y Dorrego, Tres Arroyos, F. C. S.

Convocatorias gremiales

F. O. R. A. y L. B.

Recomendamos a las organizaciones adheridas y autónomas, llamen a asambleas urgentemente, a efecto de nombrar los delegados, que las represente, en la reunión que se efectuará el domingo 2 de febrero, para tratar la libertad de los presos y el movimiento actual que sostienen el sindicato de los trabajadores del ferrocarril C. N. A. (Estado), declarados en huelga en solidaridad con el movimiento de B. Aires, respecto a lo que hay que tomar una resolución definitiva.

Con el mismo objeto, se invita a los sindicatos y secciones autónomas de los otros ferrocarriles.

Por ser de suma importancia, se ruega puntual asistencia.—Los Consejos.

F. O. DEL R. DE CONSTRUCCIONES

Habiendo aparecido en el número del domingo 26, un suelto en el que se anuncia que se está organizando una sociedad de electro-mecánicos, esta sociedad no puede ver con satisfacción esa medida de dividir un mismo gremio en varios sindicatos. Creemos que si los compañeros que tal intentan, son conscientes, no ignoraran que existe nuestro sindicato, el que abarca a los instaladores electricistas, y a los mecánicos electricistas y a sus anexos. Los obreros de la casa Noguera, como de todas las empresas de conservación de ascensores, bombas y máquinas eléctricas en general, les corresponde estar asociados en nuestro sindicato.

Por lo tanto, invitamos a los compañeros que se han dado la tarea de organizar el nuevo sindicato de electromecánicos, a la reunión que para tratar ese asunto tendrá lugar hoy martes, a las 8 p. m., en Córdoba 5040.—La Comisión.

UNION CHAUFFEURS

La C. A. de este sindicato invita al gremio, socios o no, a la asamblea general del gremio, que se efectuará en su local social, Méjico 2069, mañana miércoles, a las 9 p. m., para tratar una importante orden del día.

METALURGICOS UNIDOS

Invítase a los miembros de la comisión administrativa, a la reunión que se efectuará mañana miércoles, a las 8 p. m., en nuestra secretaría Piedras 1012.—El Secretario.

PINTORES UNIDOS

Este sindicato efectuará asamblea general extraordinaria, mañana miércoles, a las 8 p. m., en Córdoba 3040 para tratar diversos asuntos de importancia.—La Comisión.

O. ALBAÑILES

Se cita al gremio de obreros albañiles para hoy en el local Córdoba 3040, a las 4 p. m., para tratar asunto respecto a la huelga parcial que sostienen. A las 8.30 p. m., reunión de comisión.

Mañana miércoles a las 8.30 p. m., **reunión de delegados**, en el local Córdoba 3040. Se encarece puntualidad.

En la última reunión se acordó dar de baja a los delegados que no asisten a las reuniones.

OBREROS LICORISTAS

Todos los obreros licoristas quedan invitados a la reunión que se efectuará hoy martes a las 8 p. m., en Matheu 1172, para tratar asuntos de interés gremial.—Varios licoristas.

F. O. DEL CALZADO

A los delegados de todas las fábricas, se les invita a pasar por la secretaría provisoria, Matheu 1172, el miércoles y jueves, a retirar el periódico «El Obrero en Calzado», y la revista pro Venancio Vázquez, de 8 a 10 p. m.,

Se pide puntual asistencia.—La C.

CASA ADOT Hnos.—Hoy, a las 6.30 p. m., en el salón «Humberto I.» Rondeau 3043, asamblea general de todo el personal de la casa, para tratar sobre la huelga que sostienen los menores de dicha casa.

O. JARDINEROS

Varios obreros jardineros invitan a los compañeros del gremio a la reunión que se efectuará mañana miércoles, a las 8 p. m., en Córdoba 3040, para tratar asuntos de importancia.

F. O. F. (Sección B. Aires Sud).

La comisión de esta sección ferroviaria invita a los obreros asociados a la asamblea que se efectuará hoy martes, a las 8 p. m., en su local para tratar una importante orden del día, en la que figura la separación de esa sociedad de la Federación camaleónica.

AVELLANEDA

T. RURALES UNIDOS

Para hoy martes, a las 8.30 p. m., en Girbone 808, Piñeiro, quedan invitados los obreros asociados a este sindicato.

Convocatorias varias

C. PRO-PRESOS Y DEPORTADOS

Se cita a la C. A. del Comité Pro-presos y deportados, a la reunión que se efectuará hoy martes, a las 8 p. m., Se pide puntual asistencia, por haber asuntos importantes que tratar. La reunión es en Córdoba 3040.—El Secretario.

C. FEMENINO ANARQUISTA

Reunión de sus componentes, hoy martes, a las 9 p. m., en Córdoba 3040 para tratar asuntos de gran importancia.—La Secretaria.

PARTENON MINERVA

Para mañana miércoles a las 6 p. m., quedan citados todos los miembros del centro, en nuestro local.—

C. E. S. Inspiración a Realizar

Para tratar sobre la organización de nuevos cursos culturales, este centro cita a sus adherentes y simpatizantes a la reunión que se efectuará mañana miércoles, a las 8.30 p. m., en Magallanes 1212.

NOTAS VARIAS

C. Y ASERRADORES.

Esta sociedad pone en conocimiento de todos los compañeros carpinteros y aserradores, y de todas las organizaciones de la F. O. del R. de Construcciones, como igualmente de las demás entidades de afinidad, que su secretaría se cambia a la calle Córdoba 3040, estando abierta todos los días, de 8 a 10 p. m.

F. O. DEL CALZADO

Esta federación ha trasladado su secretaría a Matheu 1172, donde se reunirán todos los miércoles los miembros de la C. Administrativa, de 8 a 10 p. m.—La Comisión.

C. Pro S. de R. DOMESTICOS UNIDOS

Pedimos a todos los compañeros que se interesen por la fundación de este Comité, se pongan en comunicación con nosotros, escribiéndonos a la brevedad posible.

La correspondencia debe venir dirigida a Leopoldo Sorribas, a este diario, calle Humberto 1.o 1175.

C. P. LOCAL O. EN CALZADO

Se pide a los delegados de las fábricas y talleres pertenecientes a la F. Obrera en Calzado, que para la velada que tenemos proyectada para el 2 de febrero, a beneficio de la compañera y familia del malogrado Venancio Vázquez, pasen a retirar localidades a nuestra secretaría Emé. Mitre 3174, y a los domicilios siguientes: Guido 2141; Inclán 2866; Pasco 1349, y San Ignacio 3667.

El llamado es urgente, dada la proximidad de la fecha a realizarse el beneficio.—El Secretario.

BOICOT

A la C. Quilmes y C. A. de T.